

A. PÉREZ VEGA, *Diálogos con Catulo (en torno a la poesía y las artes)*, Sevilla, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2016.¹

Este libro pasional, sensible, curioso, y no tanto filológico, constituye una novedad en el panorama editorial de los estudios clásicos en el mundo hispánico. Aunque no sea un estudio filológico, merece la atención de los estudiosos de la literatura romana y sobre todo de los de las poesías de Catulo, de las cuales ofrece traducciones e interpretaciones nuevas. Es un testimonio de su pervivencia en el sentido literal de la palabra: no como una reliquia venerable a la que hay que quitar el polvo, sino como una entidad que sigue con vida y puede agitar, provocar, apasionar y sacudir. No hace falta insistir en lo saludable que es tener semejantes indicios de vitalidad en un campo que se siente a veces amenazado.

El libro ofrece una visión original de las poesías de Catulo. El título anuncia unos diálogos con el poeta, que son más que una metáfora: el libro tiene realmente la estructura de una conversación. A la traducción de cada uno de los poemas de Catulo siguen unas reflexiones de la autora-traductora dirigidas al poeta romano, escritas en la segunda persona singular, como si fueran cartas a un “Querido Catulo” (p. 11).

La traducción está basada en la publicada por la misma estudiosa en 2005², con unos cambios que han sido generalmente positivos. En contadas ocasiones su versión resulta discutible. Por ejemplo, *pium poetam* (Catulo 16.5) difícilmente puede significar “un poeta que ama bien” (p. 46), que parece deberse a la convicción de Pérez Vega de que varios poemas de Catulo tratan “del buen amor frente al mal amor” (pp. 46-47, cfr. pp. 139, 148, etc.). En otro lugar, “la hórrida, tracia / Propóntide” (p. 17, Cat. 4.7-8) se basa en la lección *horridamque Thraciam / Propontida*, que es difícil de aceptar, visto que el Mar de Mármara se llamaba simplemente *Propontis*, sin adjetivo. La conjetura *Thracia* de J. A. K. Thomson, aceptada por varios editores recientes, es palmaria y produce el significado “la Propóntide, hórrida por el viento de Tracia”. No obstante, en general hay pocos problemas con la exactitud de esta traducción llevada a cabo por una profesora de filología latina que tiene una familiaridad íntima con los poemas de Catulo.

Traduttore traditore, “el traductor es un traidor”, como dicen los italianos; con todo, Pérez Vega se muestra determinada a no traicionar al poeta romano, sino a conservar el sentido de las palabras originales e incluso sus relaciones sintácticas. El resultado es una traducción en verso libre, que tiende a ser patética y bastante literal.

¹ * Esta reseña se inscribe en el proyecto de investigación “The textual tradition and the manuscripts of C. Valerius Catullus” (referencia: OTKA 2015 PD 116524), subvencionado por la Agencia Nacional Húngara de Desarrollo, Investigación e Innovación (Nemzeti Fejlesztési, Kutatási és Innovációs Hivatal). Agradezco además a Álvaro Cancellá Cilleruelo su buena voluntad para corregir mi castellano.

² A. Ramírez de Verger (ed.), A. Pérez Vega (trad., com.), *C. Valerii Catulli Carmina: Catulo, poemas. Edición, traducción y comentario*, Huelva, 2005.

En el caso de un poema coloquial y emocionante como el *carmen* 76, este método logra conservar las tonalidades y la belleza delicada del original. No funciona tan bien cuando se aplica a los textos más complejos, donde la traductora no se muestra muy dispuesta a abreviar las frases, simplificar la sintaxis o adoptar otros compromisos para que los contenidos sean un poco más comprensibles para el lector moderno. Por citar un caso extremo, los enredos lógicos, sintácticos y mitológicos del *carmen* 66 no me han resultado menos impenetrables en esta traducción que en el original latino.

“El mundo se hundía y el joven Catulo se enamoraba” (p. 13): según la interpretación de Pérez Vega, el tema central de los poemas de Catulo es el amor, su amor a Lesbia, que se desarrolla en el contexto de una crisis política y económica que viene parangonada por la autora con la crisis de la política y la economía mundiales de hoy (o, más precisamente, con la de ayer: hay referencias repetidas a la invasión estadounidense de Irak). La sensibilidad y la integridad moral del poeta le permiten ofrecer una visión aguda de este mundo de pesadilla. Pero Catulo no consigue aislarse de esta ciénaga moral, que condena su amor hacia Lesbia al fracaso y a él mismo a un sufrimiento intensísimo que está en la raíz de su arte.

Aquí se trata de una lectura de Catulo biográfica, según la clave de interpretación romántica del amor trágico pero ennoblecedor. Claro está que es legítimo aplicar esta clave a lo que ha escrito Catulo sobre Lesbia, “la Lesbia nuestra, la Lesbia aquella, aquella Lesbia que Catulo amó a ella sola más que a sí mismo y a todos los suyos”³. Parece más opinable la decisión de utilizar la historia de Lesbia como una clave para interpretar, si no todos los poemas de Catulo, por lo menos su gran mayoría. “No hay un solo momento en el que ignoremos lo que sufres por Lesbia y por tus buenos amores no correspondidos” — así razona Pérez Vega (p. 29); pero en realidad Lesbia aparece solo en una minoría de los poemas de Catulo, que se caracterizan por una extraordinaria riqueza de temas y de tonos.

Pérez Vega detecta alusiones a Lesbia en poemas tan distintos como el *carmen* 58 (verso 1 “Rufa la de Bolonia se la mama a Ruffillo”, p. 125), el 74 (sobre el casamentero Gelio, irrespetuoso de sus parientes, “este otro perfecto candidato para ejercer los placeres de tu imposible Lesbia”, como la autora comenta en p. 219) y el 90 (versos 1-2 “Nazca un mago del infame adulterio de Gelio y de su madre”, p. 243). “En verdad hablas de Lesbia”, escribe Pérez Vega (p. 243), pero estos poemas no contienen ni el nombre de la mujer, ni cualquier personaje femenino que podría identificarse de forma plausible con ella; además, Catulo no suele tratarla con la franqueza sexual que caracteriza estos poemas. Parece preferible admitir que Catulo escribe de muchos temas que no tienen que ver con Lesbia: de amistad, de política, de sexo y tal vez incluso de amor hacia otros, por ejemplo hacia el joven Juvencio.

Es indudable que su amor a Lesbia es, sin duda, un tema fundamental de la poesía de Catulo. Pero ¿hasta qué punto podemos explicar la calidad extraordinaria de sus poemas con esta experiencia? *Vixere fortes ante Agamemnona*; también las historias de amor infelices han sido, tristemente, innumerables. ¿Por qué muchas de ellas pasan sin llamar la atención, pero de una de ellas ha nacido una obra maestra de la literatura mundial? Y ¿en qué se distingue esta obra maestra de cualquier otra historia de amor? La diferencia entre literatura y anécdotas personales no coincide con

³ Cat. 58.1-3 *Lesbia nostra, Lesbia illa, / illa Lesbia, quam Catullus unam / plus quam se atque suos amavit omnes* (trad. A. Pérez Vega).

la de las historias de amor dignas e indignas. En este sentido, Pérez Vega se descuida de la referencia a las artes en el título de su libro: el lector no recibe una respuesta satisfactoria a la difícil pregunta de por qué una historia de amor infeliz de la Roma tardorrepública ha podido convertirse en un hito de la literatura universal.

D. Kiss
Eötvös Loránd University